

# PRODUCIR TEXTOS EFICACES. LOS MITOS DEL ESCRITOR IMPROVISADO

## PROCESSING EFFECTIVE TEXTS. THE IMPROVISED AUTHOR MYTHS

Amalia B. Dellamea

Asesorías de Redacción de Materiales Científicos y de Divulgación.  
Centro de Divulgación Científica. Facultad de Farmacia y Bioquímica, UBA.  
Junín 956 (1113) Buenos Aires, República Argentina.  
E-mail: cdc@huemul.ffyb.uba.ar

Las modernas teorías del texto nos permiten pensar en él como un constructo teórico que requiere de un conjunto de estructuras para concretarse. Esas estructuras que dan origen al texto pueden dividirse en cinco dimensiones y cinco niveles.

Si intentamos ganar eficacia en el proceso de producción de textos apropiados para cada una de las situaciones comunicativas en las que debemos actuar conviene que nos desembaracemos de un conjunto de mitos, que ponen escollos, a veces insalvables, en nuestro accionar como productores de textos. Los mitos más relevantes son los siguientes:

• *Mito 1: El texto comienza en el momento en que tomamos una lapicera y empezamos a garabatear símbolos en una hoja, y termina cuando ponemos el punto final.*

Gracias a una amplia labor de investigación desarrollada en los últimos quince años, al amparo de disciplinas tales como la lingüística textual, las teorías de la comunicación y las gramáticas del texto, entre otras, sabemos que esto no es así.

Un texto comienza cuando alguien (el escritor/hablante) concibe una idea que desea representar a través de un texto y pretende hacerla conocer a otros (su audiencia: lectores, oyentes, televidentes). El texto *termina* solo cuando otros (los lectores/oyentes intencionados) lo leen/escuchan.

El proceso total de pensar en un texto, tomar decisiones acerca de cómo producirlo, con qué formato, con qué estrategias y recursos, elaborar sucesivas versiones, lograr el texto deseado, ponerlo a disposición de la audiencia, alcanzar los efectos pretendidos sobre los lectores/oyentes, todo esto constituye la producción textual.

Raramente obtendremos un texto apropiado, eficaz comunicativamente hablando, si ignoramos todos o algunos de los subprocesos implicados en la producción textual.

• **Mito 2:** *El texto es la parte visible, es decir la hoja con representaciones gráficas.*

Muy por el contrario, lo que vemos del texto es solo una pequeña parte de él, es su microestructura. Recurrentemente, los investigadores en el área de producción textual convocan a la *teoría del iceberg*, para mostrarnos elocuentemente que lo que vemos del texto es una parte nimia del fenómeno global llamado texto. Lo demás permanece oculto a los ojos; o mejor, solo resulta visible –y en consecuencia planificable– para quienes pueden ver más allá de lo obvio, de lo meramente explícito.

Tomemos como ejemplo de lo que esconde el iceberg textual los presupuestos de los textos que construimos, la información que no se explicita porque se presupone conocida por el lector. Cada vez que abordamos el desafío de redactar un texto, pongamos por caso, sobre la acción de los flavonoides en una revista como esta, no estaremos obligados a explicar qué es un flavonoide y por qué razones es relevante en el área de la Farmacognosia. Simplemente, presupondremos esa información. Pero, el hecho de estar presupuesta no la hace ajena al texto, está en el texto, aun sin estar físicamente. El lector oyente deberá reponer esa información que presupusimos, si pretende comprender el texto que le proponemos leer/escuchar. Ahora bien ¿planificamos y producimos siempre nuestros textos, pensando en qué información tienen nuestro lector oyente en sus marcos de conocimientos? Este es solo un ejemplo de lo que hay detrás (¿por qué no decir debajo, dentro?) de cada texto.

También forman parte del texto que producimos nuestras intenciones comunicativas (y sin embargo no siempre están explícitas en el texto), nuestros planes de escritura, nuestra actitud frente al tema, frente al texto, frente al lector oyente, nuestro grado de familiaridad con la temática, nuestras experiencias previas como productores de textos, y tantas otras cuestiones que no podríamos enumerar debido a su amplitud y diversidad, pero que, no obstante, determinan fuertemente la eficacia comunicativa del texto que intentamos producir.

• **Mito 3:** *Los textos son necesariamente escritos.*

Craso error, los textos no necesariamente son escritos. Y redactar no siempre implica tomar una hoja de papel y dibujar caracteres en su superficie. Los textos también pueden ser orales ya sea que estén mediados por un *pre-texto* escrito, como pueden ser las ponencias orales en congresos, que en general se redactan por escrito para ser luego expuestas o leídas. O bien pueden no estar mediados por la instancia escrita, por ejemplo, textos que preparamos para un programa radial o para una aparición en un programa televisivo, o para una alocución pública. Así es que, contrariamente a lo que suele pensarse, el hecho de estar escrito no distingue a un texto de lo que no es un texto. Son otras variables las que lo determinan .

• **Mito 4:** *Basta con saber normas de ortografía y de gramática para ser un buen productor de textos.*

Para nada bastan, son apenas algunos de los numerosos conocimientos



-competencias, destrezas, según las teorías en uso actualmente- requeridos para ser un experto en producción textual.

• **Mito 5:** *El don de redactar bien se trae, no se aprende, no se puede enseñar.*

Producir textos, *redactar*, no es un proceso mágico. Los grandes escritores de la historia suscribirían con agrado lo que aquí vamos a decir: se trata de buscar con esfuerzo en la variada gama de posibilidades que propone el lenguaje (mejor dicho, los lenguajes disponibles), de probar, de experimentar, de tener variadas experiencias textuales con variadas audiencias, de leer y tomar estrategias de modelos positivos, es decir, de *copiar* a escritores modélicos. Ningún escritor prestigioso, en su sano juicio, ha hablado jamás de dones *dados* o *heredados*, sino de esfuerzo y de trabajo para dominar el idioma.

Y, por otra parte, un número importante de esos conocimientos implicados en la producción textual han sido identificados, estudiados y descritos en diversas situaciones de enseñanza y de producción. Hoy, entonces, contamos con una didáctica sólida para enseñar a producir textos eficaces. Se trata de un conjunto significativo de saberes objetivados, y en consecuencia transmisibles, que ayudan notablemente a los productores en el desafío de mejorar la calidad de sus textos.

• **Mito 6:** *Solo se puede escribir bajo el influjo de una musa inspiradora.*

Sin duda, la *inspiración* es un motor nada desdeñable. Pero la realidad de los escritores profesionales es que deben producir textos más allá de su voluntad, con inspiración o sin ella. Quizá no sea la inspiración –o no solamente ella– la responsable de que los periodistas puedan escribir todos los días, o los científicos puedan escribir *papers* cuando las situaciones de publicación lo demandan. Quizá se trate de profesionalismo y experiencia en la tarea (como lo llaman los psicólogos sociales: *performance* en la tarea).

• **Mito 7:** *Para producir textos hay que sentarse y escribir cualquier cosa, lo primero que venga a la cabeza, sin pensar demasiado.*

Siempre la experiencia de los que saben lo que hacen, y especialmente de los que saben cómo hacerlo mejor, acude en nuestra ayuda. Los productores de textos profesionales (escritores literarios, novelistas, ensayistas, productores de manuales, periodistas, escritores científicos) no se sientan y escriben *a tontas y a locas*, sino que planifican prudentemente sus textos y toman un conjunto de decisiones previas antes de emprender la etapa de escritura. Planificar no es una pérdida de tiempo, muy por el contrario, evita la comisión de errores de base que pueden conducirnos a producir un texto inútil y darnos cuenta de ello cuando ya es demasiado tarde. Cuando esto sucede, quedan solo dos caminos: arrojar el texto al cesto de papeles, o invertir un tiempo considerable en adaptarlo para que resulte apropiado y eficaz. Nuestra máxima podría ser: *Escritor atolondrado, trabaja doble.*

## Bibliografía

- Hayes, J.R. y Flowers, L.S. (1980). "Identifying the organization of writing process". En: L.W. Gregg and E.R. Steinberg (Eds.), *Cognitive processes in writing*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Marro, M. (1988). "Los modelos procesales y la enseñanza de la redacción". *Lectura y vida*, año 8, nº 4.
- Marro M. y Dellamea A. (1993). *Producción de textos. Estrategias del escritor y recursos del idioma*. Docencia, Buenos Aires.
- Marro M. y Dellamea A. (1993b). *La comunicación social. Elementos claves y proyecciones*. Docencia, Buenos Aires.
- Serafini, M.T. (1991). *Cómo redactar un tema. Didáctica de la escritura*. Paidós, México.
- Van Dijk, T. (1978). *La ciencia del texto*. Paidós Comunicación, Buenos Aires.
- Van Dijk, T. y Kintsch, W. (1980). *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Cátedra, Madrid.
- Van Dijk, T. y Kintsch, W. (1983). *Strategies of Discourse Comprehension*. Academic Press, Orlando.
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso*. Paidós Comunicación, Buenos Aires.